

Correo de Europa

Dos lecciones y dos lecturas de una crisis

Julio César Herrero

El paso del ébola evidenció dos caras del aparato público español: por un lado, un Ejecutivo torpe, pasmado; por el otro, un sistema sanitario eficaz.

El 2 de diciembre se cumplieron 42 días desde que Teresa Romero, la técnico de enfermería contagiada por ébola, superó la enfermedad. España está, por tanto, fuera de peligro. La crisis que ha atravesado el país desde que el 6 de octubre la ministra de Sanidad, Ana Mato, comunicara que las pruebas realizadas a la misionero fallecido en Madrid —repatriado de Liberia— habían dado positivo, deja algunas consideraciones que conviene tener en cuenta, tanto para hacer un balance como para entender lo ocurrido.

1. El Gobierno del Partido Popular ha fracasado en la gestión de un caso evidente de comunicación de crisis. Ha demostrado no entender lo importante que es contar bien y a tiempo lo que ocurre. La rueda de prensa de la ministra fue un desastre que generó aún más dudas e incertidumbre de las que ya había respecto al contagio de una enfermedad que se daba por primera vez en Europa. Dubitativa, esquiva, ignorando las respuestas a preguntas previsibles, la responsable de Sanidad del Gobierno fue incapaz de transmitir la tranquilidad que necesitaba la sociedad española, la confianza en los profesionales de salud, la certeza de que se estaba liderando la crisis con buen criterio y el compromiso de una información veraz, creíble y a tiempo. Tras el desastre que supone no dar respuestas cuando la sociedad se hace todas las preguntas y los rumores se convierten irresponsablemente en noticias, el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, tardó cinco días en convocar un gabinete de crisis, desplazando a la ministra

y poniendo al frente a la vicepresidenta. La comunicación se encauzó aunque la ministra no asumió ninguna responsabilidad.

2. Parece evidente que el sistema de salud español es un buen ejemplo de cómo debe funcionar la sanidad pública. Los profesionales consiguieron que la paciente saliera adelante con la combinación de antivirales, el plasma de la misionera Paciencia Melgar (compañera del religioso fallecido y que consiguió superar la enfermedad) y la extraordinaria fortaleza física de Romero. No hay mejor “Marca España” que aquella capaz de salvar vidas. La sanidad pública lo es. El hospital Carlos III, en el que la paciente recibió tratamiento y permaneció aislada durante varias semanas, es un hospital del Estado; los profesionales sanitarios ejercen su trabajo con cargo a los presupuestos. A diferencia de lo ocurrido en otros países, Teresa Romero fue tratada independientemente de su situación económica y con todas las garantías.

3. La Organización Mundial de la Salud tiene contabilizadas hasta la fecha 3,431 muertes. Pero parecían importar muy poco. Todas, provocadas en Liberia, Sierra Leona, Nigeria. Países pobres, sin capacidad para negociar con las multinacionales farmacéuticas. Con tan solo tres fallecidos del primer mundo, las dos farmacéuticas norteamericanas, BioCryst y Chimerix, y la canadiense, Tekemira, que desarrollan tratamientos contra el ébola han aumentado en 1,100 millones de euros su valor. La ley de la oferta y la demanda en su versión

más abyecta. Tres muertos (en Europa y Estados Unidos) “venden” más que tres mil en África.

4. La hipocresía y la sobreactuación de la Unión Europea. El día 21 de octubre, los 28 líderes de la Unión deciden nombrar un comisario europeo para gestionar la crisis del ébola. Se comprometen a destinar más recursos, a invertir en investigación y a luchar de forma coordinada para combatir la enfermedad en los países de origen y así evitar su propagación a Europa. Esta es la indecencia. El primer mundo, el rico, se preocupa por los problemas pero solo cuando suponen una amenaza para quienes viven en ese mundo. La Unión Europea se implica con los países más pobres de África. Pero no lo hace en conciencia y por compromiso, sino por el riesgo potencial de no hacerlo. El ébola no es una enfermedad que se haya descubierto recientemente. Pero hasta ahora había “respetado” las fronteras. Si se concretan todas las declaraciones de intenciones sobre esta iniciativa, el fin que se consiga será, probablemente, el mismo; sin embargo, la motivación habrá sido perversa. Mientras tanto, miles de inmigrantes mueren cada año intentando llegar a España o a Italia, las fronteras del sur de la Unión Europea. Asumen un riesgo vital. Pero, como solo lo asumen ellos, da igual. **EstePaís**

